

<https://doi.org/10.53971/2718.658x.v15.n26.47344>

## **Tiempo e ironía en la segunda época de *La Habana Elegante* (1998-2015)**

**Rocío Fernández**

Universidad Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina

[rociofernandezunmdp@gmail.com](mailto:rociofernandezunmdp@gmail.com)

ORCID: 0000-0001-9198-4145

Recibido 23/08/2024. Aceptado 10/10/2024

### **Resumen**

En este trabajo me propongo abordar las maneras en que la revista *La Habana Elegante* (segunda época) (1998-2015), dirigida por Francisco Morán, reconfigura la temporalidad y utiliza la ironía para, por un lado, diseñar un espacio propio dentro del campo de las publicaciones periódicas dirigidas por cubanos fuera de la isla y, por el otro, disputar el canon cubano y reescribir la tradición. Para eso me centraré en el análisis de las continuidades y rupturas que se producen con base en la primera época de la misma revista, sobre todo, en torno a la sección “Ecos y murmullos” y a las operaciones que se realizan alrededor de la figura de Julián del Casal.

**Palabras-clave:** *La Habana Elegante*; publicaciones periódicas cubanas; temporalidades; ironía; Julián del Casal

### **Time and Irony in the Second Period of *La Habana Elegante* (1998-2015)**

#### **Abstract**

In this paper, I propose to present the ways in which the magazine *La Habana Elegante* (segunda época)—from 1998 to 2015—, directed by Francisco Morán, reconfigures temporality and uses irony to design its own space within the field of periodicals directed by Cubans outside the island, and also to dispute the Cuban canon and rewrite the tradition. To this end, I will focus on the analysis of the continuities and ruptures between the first period of the magazine (especially around the section “Ecos y murmullos”), and the operations produced around Julián del Casal’s figure.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

*Recial* Vol. XV. Nº 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Rocío Fernández, Tiempo e ironía en la segunda época de *La Habana Elegante* (1998-2015), pp. 60-76.

**Key Words:** *La Habana Elegante*; Cuban journals; temporalities; irony; Julián del Casal

Hacia finales del siglo XX hay dos revistas dirigidas por escritores cubanos y publicadas desde fuera de la isla que es posible pensar en vinculación: *Encuentro de la cultura cubana* (1996-2009) editada desde Madrid por Jesús Díaz y *La Habana Elegante (segunda época)* (1998-2015) editada por Francisco Morán, primero desde Nueva Orleans y luego desde Dallas<sup>1</sup>. A pesar de que es verdad que existen otras publicaciones que también comparten esas características y aunque cada uno de estos proyectos editoriales tiene por supuesto sus particularidades, sí es interesante notar que, a diferencia de las otras revistas, en ambos casos se trata de experiencias de largo aliento. Si bien la revista de Morán se sostiene mayor cantidad de años, diecisiete frente a trece, la cantidad de números que salen a la luz son muy similares dadas las diferencias en la periodicidad: *Encuentro de la cultura cubana*, publicación trimestral, alcanza los 54 números y *La Habana Elegante (segunda época)*, con dos ediciones por año en el último tiempo, llega a los 57. A su vez, ambas comparten la preocupación y la decisión de no abonar la división ya existente de la población cubana en dos bandos –los que viven en la isla frente a los que lo hacen en el exilio– y proponen que la cultura cubana es una sola y que es necesario conformar un espacio discursivo en el que se dé lugar a esas dos partes de la nación.

En efecto, no solo el nombre de la revista de Jesús Díaz hará alusión a este deseo de reunificación, sino que en la Presentación se refuerza esta cuestión al decir que *Encuentro* “tendrá como objetivo primordial el constituirse en un espacio abierto al examen de la realidad nacional” y que en sus páginas “hallarán cabida tanto contribuciones de cubanos que viven en la isla como de aquellos que residen en otros países” (1996, p. 3). Asimismo, se aclara que no se publicarán “ataques personales ni llamados a la violencia” pero que la revista “estará abierta a puntos de vista contradictorios e incluso opuestos, dará acogida y aún estimulará las polémicas, prefigurando así la sociedad plural que deseamos para nuestro país” (1996, p. 3). En *LHE* por su parte, si bien en el primer número también se subraya el hecho de que el espíritu de la publicación es plural y que se “abrirán las puertas a todos los que sueñan o padecen el misterio de Cuba” (Morán, 1998, s/p), ya sea que vivan en la isla o en cualquier parte del mundo, hay dos elementos que la distinguen de la otra: por un lado, el rol que tiene en la conformación de la revista la dimensión temporal; y, por el otro, el marcado tono irónico y corrosivo que irá ganando terreno a medida que avancen los números.

Respecto a la primera cuestión, es posible afirmar que mientras que en *Encuentro* pareciera privilegiarse más la metáfora espacial, en *LHE* el tiempo cobra importancia en tanto se retoma la exitosísima publicación del mismo nombre que se editó a fines del siglo XIX –entre 1883 y 1896, con una pequeña interrupción entre los años 1890 y 1891– y que llegó a ser uno de los máximos exponente del modernismo latinoamericano. En este sentido, ya sea como continuidad o incluso como superposición o yuxtaposición, cuestión que abordaremos y dirimirémos en las próximas páginas, la segunda época de *LHE* que edita Morán diseñará una configuración temporal particular



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

*Recial* Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Rocío Fernández, Tiempo e ironía en la segunda época de *La Habana Elegante* (1998-2015), pp. 60-76.

que le permitirá operar sobre ese espacio complejo que es, a fines de siglo XX, la nación cubana<sup>2</sup>. A su vez, la figura que será esencial para el proyecto, pero también para comprender las maneras en las que actúa y aparece el pasado en el presente es la del poeta Julián del Casal (1863-1893), “animador espiritual” de *La Habana Elegante* de ayer y de hoy. En una entrevista realizada en el año 2010 en el contexto del Congreso Internacional “El Caribe en sus Literaturas y Culturas. En el centenario del nacimiento de José Lezama Lima”, realizado en Córdoba (Argentina), Morán dice al respecto:

Quando salí de Cuba me llevé conmigo todas las cosas que tenía de Julián del Casal, que es el poeta al que yo me he dedicado a perseguir. Del Casal publicó casi toda su obra en *La Habana Elegante*, una revista modernista del siglo XIX. Así que fue construir algo que, de alguna manera, mantenga viva la figura de Del Casal. No es la misma revista por supuesto, por eso yo la llamo segunda época. En principio la revista está dedicada a Casal, está dedicada a la poesía y, sobre todo, a los poetas que nos reuníamos en la sociedad de Reina María Rodríguez, donde participaban Pedro Marqués de Armas, Ismael González Castañer, Víctor Fowler y Antonio Ponte, entre otros. La idea de la revista era reinventar la ciudad y traer de vuelta nuevas miradas sobre la ciudad, pero el proyecto creció. Entonces, lo que sucedió fue que lo que empezó siendo una revista específicamente sobre Cuba, sobre La Habana y sobre Casal, hoy es una revista de estudios latinoamericanos (2010, s/p).

Más allá de que en el testimonio del editor aparecen condensadas muchas de las cuestiones que abordaremos en este artículo, las derivas que comenta hacia el final resultan pertinentes ya que nos permiten delimitar el objeto que nos interesa analizar. En esta línea, la última etapa de la revista – que va desde el número 46 publicado en la primavera-verano de 2010 al número 57 que sale en noviembre de 2015–, que Morán denomina como de “estudios latinoamericanos” y que es posible asociar más con una revista académica –de hecho, se incorpora una sección abierta en la que los artículos se someten a evaluación de doble ciego–, no ocupará, en esta oportunidad, nuestra atención<sup>3</sup>. Por el contrario y aunque, por supuesto, no realizaré un análisis exhaustivo de todos los números que van de 1998 a 2009 considero que, a nuestros fines, es mucho más productivo el material que nos ofrece el proyecto en su versión literaria.

Dentro de ese período es posible observar, a su vez, dos etapas según los cambios de diseño en la página web: una primera, que va del número inicial que sale en la primavera de 1998 al número 12 que sale en invierno del 2000; y una segunda, que va del número 13 publicado en la primavera del 2001 al número 45 publicado en la primavera-verano de 2009 –en este segundo momento la periodicidad irá variando de trimestral a cuatrimestral para consolidarse como semestral del 2009 en adelante<sup>4</sup>.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

*Recial* Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Rocío Fernández, Tiempo e ironía en la segunda época de *La Habana Elegante* (1998-2015), pp. 60-76.

**Figura 1.**  
Vista de la página principal de la primera versión de la revista



**Figura 2.**  
Vista de la página principal de la segunda versión de la revista



La Azotea de Reina | El barco ebrio | Ecos y murmullos | Café París | La expresión americana  
Hojas al viento | En la loma del ángel | El Rincón | La Ronda | La más reciente  
Album | Índice | Búsquedas | **Portada de este número** | **Página principal**

### En este número

#### La azotea de Reina

Se suma al homenaje que tributamos al poeta Heberto Padilla. En esta oportunidad, "La Habana Elegante" ha realizado un esfuerzo excepcional, ofreciendo, íntegramente, el poemario *El justo tiempo humano* (UNEAC, 1964), así como selecciones de *Fuera del juego* (edición conmemorativa, Universal, 1998), *El hombre junto al mar* (Sex Barral, 1981) y de *A Fountain, a House of Stone* (edición bilingüe, Famar Straus Groux, Nueva York, 1991). Completan esta entrega dos poemas inéditos, por cortesía de Lourdes Gil.

#### El barco ebrio

Presenta un homenaje a Heberto Padilla que incluye un dossier de documentos relacionados con el "caso Padilla", la intervención de Heberto en Estocolmo, así como un artículo que publicó en "El Nuevo Herald", a propósito de ese encuentro. Los lectores hallarán una reveladora entrevista realizada a la escritora cubana y compañera de Heberto, Lourdes Gil. Dos testimonios de amigos de la pareja (Pablo Medina y Aristides Falcón) y un poema de Iraida Iturza. Agradecemos la colaboración de todos estos amigos, pero muy especialmente la de Lourdes Gil, cuyo apoyo ha sido decisivo para la realización de este homenaje.

#### Ecos y murmullos

Como siempre, ofrecemos aquí los "ecos y murmullos" del acontecer cultural cubano, y también los anuncios de nuestros patrocinadores. Entre otras novedades, anunciamos una primicia del poemario *A la sombra de los muchachos en flor* (uno de los libros ganadores del concurso UNEAC), las presentaciones de *Cuentos de todas partes del Imperio*, de Antonio José Ponte (a cargo de Félix Lizárraga), *Las vacaciones de Hegel* (novela de Armando Valdés), *Cuaderno interrumpido*

(poemario de Alejandro Armengol) y *Homenaje a Eugenio Florit / De lo eterno lo mejor* (edición de Ana Rosa Núñez, Rita Martín, y Lesbia Orta de Varona) y, finalmente, de *La Isla en su tinta* (antología de la poesía cubana), también gracias a la amabilidad de nuestro hermano Lizárraga.

#### Café París

Dedicado a la obra del pintor cubano Arturo Montoto, reúne un conjunto de excelentes imágenes digitales, enviadas expresamente por el pintor desde La Habana. Estamos seguros de que nuestros amigos disfrutarán de esta exposición. Aprovechamos para anunciarles que, en nuestro próximo número (verano, 2001), el *Café París* estará dedicado al fotógrafo Eduardo Hernández.

#### La expresión americana

Esta página es una de las que estrena "La Habana Elegante". Como su nombre lo indica, estará dedicada a las letras y cultura latinoamericana. El profesor (y amigo nuestro) José Quiroga, de la Universidad George Washington, es el encargado de presentarnos — con la sensibilidad y el poder de síntesis que lo caracterizan — la obra del escritor argentino Néstor Perlongher, y de la cual ofrecemos una muestra.

#### Hojas al viento

Presenta el artículo *Una historia cubana del héroe y el cadáver*, de Francisco Morán, el cual se centra en el encuentro de Antonio Maceo y Julián del Casal, así como en dos acontecimientos, en apariencia no conectados: la celebración del Primer Congreso Médico de Cuba (La Habana, 15 de enero de 1890) y el análisis antropológico de los restos de Antonio Maceo (1899).

#### En la toma del ángel

Reinaldo Montero (de quien ya hemos publicado dos cuentos) presenta una primicia de su novela *Misiones*, la cual será presentada en la Feria Internacional del Libro de La Habana.

#### El Rincón

Junto a "La Expresión Americana", incluimos otra página nueva: "El Rincón". Su nombre lo dice todo: especie de santuario virtual, aquí encontrará el lector la "Letra del Año 2001" para Cuba, las recomendaciones de IFA, oraciones a La Virgen de Regla-Venemayá (dedicadas regentes de este año), y el artículo *Tambores de gesta afrocubanos: El Sese de Orúgima y el Ekue de Sikán*, de la profesora Mariela A. Gutiérrez (Universidad de Waterloo, Ontario, Canadá).

#### La Ronda

Nos entrega una muestra de poesía cuyo ámbito es la ciudad de La Habana. Bajo el título genérico de *A ser para siempre un león en el Prado*, se recogen textos de Virgilio Piñera, Abilio Estévez, Antonio José Ponte, Severo Sarduy, Manuel Díaz Martínez, Rafael Bordaberry, Alberto Acosta-Pérez, Pedro Marqués de Armas, Eliseo Diego, Aitana Alberti, Sigfredo Anel y Francisco Morán. Insistimos en que no se trata más que de una muestra de poemas que, de un modo u otro, re-crean la ciudad.

#### La más reciente

Incluimos un conjunto de reseñas de libros, a cargo de Emilio Ichikawa (*Elogio del garabato*, de Orlando González Esteva, y *El calmán ante el espejo*, de Uva de Aragón), Madeline Cámara (*El Calmán ante el espejo*), de Aristides Falcón (*The Return of Félix Nogara*, de Pablo Medina) y, finalmente, la reseña que nos envía Jorge Luis Camacho del libro *José Martí: la invención de Cuba*, de Rafael Rojas. Agradecemos a González Esteva y a Uva de Aragón el habernos facilitado fragmentos de sus textos para incluirlos junto con los comentarios respectivos.

La Azotea de Reina | El barco ebrio | Ecos y murmullos | Café París | La expresión americana  
Hojas al viento | En la loma del ángel | El Rincón | La Ronda | La más reciente  
Album | Índice | Búsquedas | **Portada de este número** | **Página principal**  
Arriba

Tal como se ve, las diferencias no son muchas. Lo más evidente es la desaparición de la “Introducción al presente número” como presentación de todos los contenidos y el despliegue de lo que se encontrará en cada una de las secciones, que reemplaza a la hilera de entradas en la parte izquierda de la página en la primera versión. Respecto a la incorporación de nuevos apartados es posible realizar una breve cronología para dar cuenta de las innovaciones: las siete secciones iniciales son “En la loma del ángel” –narrativa–, “Hojas al viento” –textos de o sobre Casal–, “La azotea de Reina” –poesía contemporánea–, “Ecos y murmullos” –novedades y noticias de la vida literaria–, “Bustos y Rimas” –homenajes–, “La Ronda” –crónicas sobre La Habana– y “Pasión de Cuba” –ensayos–. En el segundo número se agrega “Café París” –inicialmente, como un espacio para compartir poesía modernista, pero después se amplía a poetas influyentes en general– y, en el cuarto “El Templete” –espacio en el que aparecen mensajes de lectores y que se habilita solo en el aniversario de la fundación de La Habana; retoma la tradición de ir a dar vuelta la ceiba y pedir un deseo. Con el cambio de diseño, por su parte, surgirán “El barco ebrio” –*dossier* que puede leerse como antesala de la última etapa de la revista–, “La expresión americana” –ensayos sobre cultura latinoamericana–, “El Rincón” –santuario virtual– y “La más verbosa” –reseñas y artículos sobre libros. Se sumarán, por último, “Mi museo ideal” en el número 14 – como un espacio en el que albergar “huellas, trazos, trozos de la memoria” – y “Panóptico habanero” en el número 17 a cargo de Pedro Marqués de Armas –una sección sobre ciencia y poder–.

Mención aparte merecen las transformaciones que se van produciendo al interior de la sección “Ecos y Murmullos”. Antes de desarrollarlas vale la pena aclarar que esta es la única sección que se conserva con el mismo nombre de la primera época de *La Habana Elegante*. A fines del siglo XIX, el encargado de escribir esa columna era el mismísimo Enrique Hernández Miyares, es decir, el director del periódico; en ella se volcaban las fiestas, los eventos y los chismes más importantes de la sociedad habanera. A pesar de que la literatura irá ganando terreno en el periódico, originalmente esta sección era vertebral, ya que condensaba la esencia del proyecto. Como explica Cira Romero, el fundador de la revista y ex redactor de gacetillas de *El Triunfo*<sup>5</sup>, Casimiro del Monte, apostó por un medio que

fuera capaz de atraer al público femenino, gustoso de estar al tanto de los dictados de la moda (sobre todo la francesa), de leer folletines amorosos de finales felices y, sobre todo, de ver representadas, con ilustraciones y textos, las fiestas de la sociedad habanera o, lo que es casi igual, figurar ellas mismas en esas páginas, sentirse reflejadas en el único modo en que podían lograrlo: mediante bodas, cumpleaños, fiestas de la alta sociedad (2022, p.11).

En la segunda época, por su parte, esta sección que no siempre tendrá firma. También resulta fundamental cuando es posible adivinar quien es editor, no tanto por su peso en los inicios –como veíamos en la publicación decimonónica–, sino, por el contrario, por la importancia que gana a



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

*Recial* Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Rocío Fernández, Tiempo e ironía en la segunda época de *La Habana Elegante* (1998-2015), pp. 60-76.

medida que pasa el tiempo. Para poder comprender mejor esto, cuestión que nos interesa particularmente, es necesario recuperar lo que se menciona en el primer número de la revista respecto al contenido del apartado. En este encontramos que “Ecos y murmullos” estará dedicado a

presentar libros publicados por autores cubanos, revistas y otras novedades, así como a divulgar sus éxitos en concursos internacionales, nacionales o aquí en los Estados Unidos. Siempre que las recibamos con tiempo suficiente incluiremos también aquí las bases de concursos literarios, conferencias y encuentros. Asimismo, incluiremos esporádicamente notas originales de *La Habana Elegante* que –sin previo aviso e intencionadamente– mezclaremos con las nuestras (Morán, 1998, s/p).

Dos cuestiones llaman la atención: por un lado, el carácter informativo y de divulgación; por el otro, y retomando lo que mencionamos anteriormente, la mezcla de tiempos. Si como afirmamos anteriormente el proyecto de Morán no solo se propone como continuación, sino que por momentos se constituye también como espacio de superposición y yuxtaposición temporal, es justamente a partir de lo que empieza a suceder en esta sección. Hasta la quinta edición lo que encontramos son notas de finales de ambos siglos, pero que se distinguen por el color de los títulos: en rojo los actuales y en azul los del siglo XIX. A partir del número 6, sin embargo, esto comienza a cambiar, ya que deja de hacerse esa distinción por colores de manera tan estricta y uno de los avisos del siglo XIX sobre una velada del Círculo Habanero aparece con el título en rojo. Aunque al lector atento y con conocimientos sobre literatura decimonónica no se le escapará que algunos de los nombres de las invitadas a la velada se constituyen como marcas temporales reconocibles – Hortensia Delmonte, María Cay, Nieves Xenes–, esta primera y pequeña operación adelanta lo que se profundizará en el número siguiente.

En efecto, y a pesar de que los anuncios comerciales del siglo anterior van a continuar estando en azul, el texto que abre la sección –firmado por “El bobo de la yuca”, expresión cubana para referirse a una persona tonta, y titulado *Deportada Gertrudis Gómez de Avellaneda*– nos enfrenta con un fenómeno novedoso en el contexto de la revista. La nota comienza recordando la “dramática narración con que Reinaldo Arenas, corresponsal de este semanario, relató la espectacular escapada que protagonizó Gertrudis Gómez de Avellaneda en el malecón habanero hace ya unos años” (*LHE*, n.º 7, 1999, s/p). Lo primero que llama la atención y que nos pone como lectores en estado de desconfianza es que tanto el exilio forzado de la escritora en un bote, a la manera de los balseros cubanos del presente del texto, como el estatuto de Arenas como corresponsal son falsos. Asimismo, si continuamos leyendo y nos adentramos en la cita de la “dramática narración”, nos damos cuenta de que, en efecto, lo que está ante nuestros ojos es un fragmento de la farsa teatral con la que se abre la novela *El color del verano o Nuevo jardín de las delicias* de Arenas, publicada por primera vez en 1991, pero reeditada y amplificadas por Tusquets en 1999, año en que se publica la nota en *LHE*. En la novela, recordemos, la farsa es concebida como un acto de repudio por parte del gobierno de Fífo contra la poeta, ya que esta, habiendo sido resucitada para conmemorar los



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

*Recial* Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Rocío Fernández, Tiempo e ironía en la segunda época de *La Habana Elegante* (1998-2015), pp. 60-76.

cincuenta años del dictador en el poder, no se presta a tal evento e intenta huir hacia las costas de Florida.

Era imposible que con tal huida –que abiertamente traicionaba a los héroes de nuestras interminables guerras de independencia y revoluciones– la Avellaneda fuese considerada una de nuestras más importantes figuras literarias. Era imposible, además, que su escandalosa estampida no fuese juzgada al más alto nivel. De ahí el juicio que se le siguió en la UNEAC, y al que Cynthio Metier acudió con un documento que no admitía réplicas: “El caso de la Avellaneda” que –como todos sabemos– forma parte del proceso a que el crítico sometió a todos los poetas de la Isla a fin de determinar la cantidad de cubanía que tenían en la sangre, proceso al que dio el curioso nombre de *Lo cubano en la poesía* ... No, no me pregunten a mí, sino a Cynthio Metier quien –aunque reconoció la criollez de Tula– al compararla con Luisa Pérez de Zambrana (¡adivinen!) concluyó que la Avellaneda no es “cubana de adentro, de los adentros de la sensibilidad, la magia y el aire” porque no hay en ella “ni una voz que nos toque las fibras ocultas”. Ya ven lo que sucede cuando uno de nuestros escritores no consigue tocarle a Metier las fibras ocultas.

Y resulta que, ahora, (como consecuencia del pacto migratorio entre la Corona española y la Capitanía General de la Isla) Tula va a ser deportada, Gertrudis Gómez de Avellaneda (Tula, para sus amigos) a la Isla. Desde luego, las autoridades cubanas se comprometieron ante la Comisión de Derechos Humanos de los Muertos a tratar humanamente las cenizas de la Avellaneda. Para que no quepa ninguna duda acerca de ello (y como prueba fehaciente del Proceso de Rectificación que se lleva a cabo en la Isla) han comenzado a aparecer declaraciones al más alto nivel como las que leemos en el *Granma* del 23 de julio, con la opinión de Salvador Bueno: “Me parece que es inútil ya discutir si Gertrudis Gómez de Avellaneda fue española o cubana ... No hay que hablar más del asunto. Se ha podido comprobar, luego de investigaciones científicas que se han extendido por un período de más de cien años, que Tula dijo en 000000.0003 ocasiones (para ser exactos) que se sentía cubana.”.

Sus restos, que habían descansado plácidamente en el cementerio de San Fernando, en Sevilla, van a ser trasladados a Cuba. Con motivo de ello, han comenzado a organizarse actos de homenaje y celebraciones en toda la Isla. De todos los festejos, los más sonados serán –al parecer– los que se preparan en el Barrio de los chinos (una de las zonas habaneras preferidas por la Avellaneda). Enormes carrozas, comparsas y trompetas chinas animarán el desfile que –partiendo de la calle Zanja– se dirigirá hacia el Teatro Tacón donde a las cenizas de la Avellaneda les serán obsequiados una corona de laurel y un certificado (autenticado por la Asamblea Nacional del Poder Popular) que garantiza su cubanía. El encargado de coronar las augustas cenizas será el Gran Inquisidor Cynthio Metier quien, dicho sea de paso, ha estado muy ocupado en estos días haciendo ciertos ajustes en *Lo cubano en la poesía* (*LHE*, n.º 7, 1999, s/p).



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

*Recial* Vol. XV. N.º 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Rocío Fernández, Tiempo e ironía en la segunda época de *La Habana Elegante* (1998-2015), pp. 60-76.

La evidente productividad del fragmento justifica la extensión de la cita. La falsa noticia del falso corresponsal sirve para criticar las políticas culturales de la actualidad, en particular, la construcción de un canon cubano por parte de Cintio Vitier, acá satírica y burlescamente Cynthio Metier con su famoso *Lo cubano en la poesía*. Más allá de que el hecho de que una revista publicada por un cubano desde Estados Unidos aborde la cuestión del adentro y el afuera de la nación es significativo de por sí, lo más interesante son las estrategias que utiliza para operar en torno a esta cuestión. En primer lugar, destaca la utilización del absurdo tanto con la humanización de las cenizas repatriadas –responsabilidad de la Comisión de Derechos Humanos de los Muertos– como con la cantidad de veces –“000000.0003 ocasiones (para ser exactos)”– que se sabe que Tula ha dicho que se siente cubana. Ambos elementos ironizan sobre algunos aspectos del Estado Revolucionario Cubano: por un lado, la creación de unidades burocráticas encargadas de llevar adelante tareas cada vez más específicas; y, por el otro, la capacidad de determinar quién es o no cubano. En relación con esto último, tanto el certificado de cubanidad como el hecho de que quien corone sea nombrado como “el Gran Inquisidor Cynthio Metier” convierten el absurdo y la burla en una crítica incisiva. Ahora bien, todo esto se monta sobre la irrupción del siglo XIX en el presente, como si un tiempo conviviera con el otro y como si fuera justamente esa reconfiguración temporal la que permitiera producir el efecto humorístico y corrosivo.

En esta línea, en el número siguiente de la revista (el número 8) se terminarán de cristalizar las transformaciones que venimos rastreando en la sección a partir de dos elementos: por un lado, en la presentación se agrega que “en Ecos y Murmullos –como siempre– estarán los chismes de nuestro patio, los premios, los clasificados (recomendamos la máquina de coser que allí se expone) y otras cosillas de interés” (Morán, 1999, s/p). Así, a los objetivos más bien informativos y de divulgación que predominaban en los primeros números se le suman ahora también los chismes, un discurso más bien heterogéneo y amplio en el que no solo entrarán los “cotilleos” o los “enredos”, que más típicamente se suelen asociar con este género, sino también ese tipo particular de escritos como el que acabamos de analizar sobre la “deportación” de Gertrudis Gómez de Avellaneda. En efecto, serán sobre todo las notas de este tono y estilo las que irán ganando terreno paulatinamente hasta convertirse primero en una subsección y después en una sección. Me refiero a la incorporación en el número doble 19/20 (otoño-invierno de 2002) de “La lengua suelta”, a cargo de Fermín Gabor, y “La esquina de la sangría”, a cargo de Vladimiro y Canto, como apartados dentro de “Ecos y murmullos” y de la posterior elevación del primero a categoría de sección en el número consiguiente de la primavera de 2003<sup>6</sup>. Aunque no nos detendremos a analizar las particularidades y los textos que se incluyen en este último apartado, la mención se torna significativa a los fines de evidenciar el progresivo tono irónico y corrosivo que va adquiriendo la publicación. De allí que no solo en uno de los textos de presentación de “La lengua suelta” el propio editor haga referencia al interés de la revista por “demostrar que, más allá de la ceguera de quienes se creen dueños de la cultura cubana, es posible crear un espacio común y donde, no obstante, haya todavía ocasión para la ironía y la irreverencia” (Morán, 2002, s/p); sino que también, a pesar de la máscara del pseudónimo, podamos reconocer desde la actualidad la



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

*Recial* Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Rocío Fernández, Tiempo e ironía en la segunda época de *La Habana Elegante* (1998-2015), pp. 60-76.

pluma ácida de Antonio José Ponte, amante y hacedor de ruinas, que terminará editando una versión ampliada de sus columnas maliciosas en el 2020 en una especie de libro doble compuesto por *La lengua suelta* de Fermín Gabor y el *Diccionario de la lengua suelta* escrito por Antonio José Ponte.

Ahora bien, volviendo al otro cambio que se percibe desde el número 8 de *LHE*, y que en cierta manera viene a asentar las transformaciones que rastreamos en las dos ediciones anteriores, llama la atención la decisión de uniformar el color de los títulos: si antes teníamos la distinción entre rojo y azul para identificar los tiempos correspondientes, ahora se utilizará el violeta para absolutamente todas las notas. La decisión cromática es más que interesante en tanto ilumina la cuestión de la configuración temporal que nos ocupa desde los inicios del artículo. Aunque en los números posteriores se abandonará esta elección y se utilizará un criterio más bien aleatorio o azaroso respecto del color de los títulos, el hecho de fundir ambos tiempos incorpora una nueva operación que se suma a la del montaje superpuesto o yuxtapuesto que señalábamos anteriormente. De hecho, si recuperamos por un momento el testimonio que da Morán en la entrevista ya citada, es posible observar que la combinación de temporalidades se constituye en una estrategia crucial para poder narrar el origen de la revista en tanto esta se funda como una vía para continuar persiguiendo a Casal y para mantener viva su figura.

En esta línea y como señalamos anteriormente, aunque no nos interesa adentrarnos en la deriva académica de la última etapa de *LHE*, sí resulta útil en este sentido reparar en una pestaña fija que se incorpora en la parte superior de la página con el nombre de “Nuestra historia”. Allí, y en sintonía con lo expresado en la entrevista, el editor repone el surgimiento de la publicación y lo hace a partir de dos escenas: por un lado, el homenaje a Casal en 1993 en La Habana por el centenario de su muerte; por el otro, la llegada de Morán a Estados Unidos en 1994. Respecto de la primera, leemos que

El homenaje se completaría con la edición de un número especial de *La Habana Elegante* que iba a ser una antología de textos sobre Casal e incluiría desde José Martí, Rubén Darío y Paul Verlaine, pasando por Cintio Vitier, Dulce María Loynaz, José Lezama Lima y Lorenzo García Vega, hasta Antonio J. Ponte, Víctor Fowler, Pedro Marqués de Armas y quien escribe estas líneas, entre otros. Esta reaparición de *La Habana Elegante* debía publicarse conjuntamente con la edición facsimilar del número que la revista le dedicó a Casal con motivo de su muerte el 29 de octubre de 1893 (Morán, s/fecha, s/p)<sup>7</sup>.

Al igual que el resto de las acciones planificadas por el centenario de *Nieve* en 1992 y la muerte de Casal en 1993, hay una distancia entre lo que se proyecta y lo que se concreta. Morán se queja de que el número especial sale sin los textos de Lorenzo García Vega y Esperanza Figueroa, por vivir ambos en Miami, y además de que la publicación sale en un papel barato, con errores tipográficos y de imprenta, y que solo se hacen 200 ejemplares<sup>8</sup>. Asimismo, la reedición de la edición facsimilar que la revista le dedicará a Casal en 1893 tampoco se imprime<sup>9</sup>. En efecto, los



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

Recial Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Rocío Fernández, Tiempo e ironía en la segunda época de *La Habana Elegante* (1998-2015), pp. 60-76.

dos títulos que se utilizan en la página de *LHE* para encabezar esta primera parte de la historia de la revista son bien claros al respecto: “En busca de Casal y de La Habana Elegante [sic]: el largo y tortuoso camino de Damasco” y “El Centenario de Casal: un homenaje a la frustración”. Si La Habana “atenta” contra la re-aparición de *La Habana Elegante*, Estados Unidos, por el contrario, se convertirá en un espacio fructífero:

En 1994 ocurrió el llamado “maleconazo”, al que siguió el éxodo de los balseiros. Ese mismo año, el 7 de noviembre –fecha del natalicio de Casal– llegué a Miami junto a otros escritores y artistas, gracias a una invitación de la Universidad de Tulane, en Nueva Orleans, para participar allí en un simposio sobre cultura cubana (Morán, s/fecha, s/p).

La llegada a Miami es construida no solo como un nuevo nacimiento, sino también como un “acercamiento” a la experiencia vital de Casal que, a medida que avanzamos en la lectura, se profundiza aún más:

Gracias a la generosidad de dos amigas, Alicia y Molly, unos meses después de mi llegada a Nueva Orleans tuve un cuarto modesto en una casa de huéspedes en North Rampart, en el borde del llamado *French Quarter* o Barrio francés. Ellas me regalaron un pequeño televisor, un *microwave*, una mesa y unas sillas, la cama. Unas semanas más tarde encontré trabajo en un restaurant cubano: el Liborio. En mi cuarto había una estufa que ya no funcionaba y sobre ella había una repisa. Con mi primer salario –USD125– me fui a una tienda de chinos y compré mis primeras, si bien modestas, chinerías: dos platos, incienso y una bata roja con dragones. Sobre la repisa puse fotos de la azotea de Reina y otra de Casal. Definitivamente estaba “en casa”. Pronto comencé a escribir las primeras cartas a Cuba y en el remitente, bajo mi nombre y antes de la dirección, escribía “Redacción de *La Habana Elegante*”. Las cartas llegaron y, para mi sorpresa, las que recibía venían igualmente dirigidas a la Redacción de *La Habana Elegante*. En enero de 1995 conocí a Mike, mi compañero, con quien me fui a vivir unos meses más tarde. A fines de ese mismo año compramos nuestra primera computadora. Así empecé a imprimir un papel de carta que, en su cabecera, decía “Redacción de *La Habana Elegante*” junto a una foto de la calle Obispo. Luego vinieron los estudios de maestría en la Universidad de Nueva Orleans, a mediados de 1995. A fines de diciembre distribuí una invitación entre un grupo de profesores y amigos que me apoyaron desde mi llegada a la universidad. La invitación venía de El Círculo Habanero, el cual ofrecería un homenaje a Casal el 4 de enero de 1996. El homenaje, según la invitación, iba a tener lugar en la Redacción de *La Habana Elegante*, ahora situada en 2622 North Rampart St, en N.O. También se anunciaba



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

*Recial* Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Rocío Fernández, Tiempo e ironía en la segunda época de *La Habana Elegante* (1998-2015), pp. 60-76.

en la invitación el estreno en los Estados Unidos del documental *Dónde está Casal*, la romanza para piano de Hubert de Blanck dedicada a Casal, así como una exposición de objetos relacionados con la vida y obra del poeta, y el número homenaje *La Habana Elegante* (Casa Editora Abril: La Habana, 1993). Lo de la romanza no era sino el signo de una persistente ilusión; en realidad lo que hice fue mostrar la fotocopia de la partitura. Pero había algo que no podía negarse: ya existía la Redacción de *La Habana Elegante* y era lógico por tanto pensar que la revista misma no podía estar muy lejos (Morán, s/fecha, s/p).

La ayuda de las amigas, la vida en un cuarto, el barrio francés, la repisa encima de la estufa que no funciona, la compra de chinerías con el primer sueldo: todo pareciera tender a repetir la vida de Casal, casi como un ejercicio espiritual jesuítico. Sobre la repisa dos fotos: la de la azotea de Reina María Rodríguez y, como no podía ser de otra manera, la de Casal. Definitivamente estaba en “casa”, dice Morán. Varias cosas con respecto a esto: primero, lo más evidente, la construcción de esta “casa” en minúscula y en Nueva Orleans frente a la “Casa” con mayúscula y en La Habana donde se deja en claro que ni *La Habana Elegante* ni Morán tienen lugar. En segundo lugar, la combinación de las dos fotos anticipa el formato que tendrá la revista cuatro años después: me refiero al hecho de conformar una “casa” a partir de la yuxtaposición de un espacio habanero y del siglo XIX. Si volvemos a la descripción de la primera versión de *LHE* que realizamos anteriormente, encontramos tres secciones que corresponden a espacios habaneros –“La Azotea de Reina”, “Café París” y “El Templete”– y el resto a textos literarios del siglo XIX –“En la loma del ángel” (Cirilo Villaverde), “Hojas al viento” (Casal), “Ecos y murmullos” (*LHE*), “Bustos y Rimas” (Casal), “La Ronda” (Zequeira) y “Pasión de Cuba” (Manuel de la Cruz) –.

Me pregunto entonces cómo leer este montaje. Pensemos a partir de la incorporación de la sección “El Templete” en el número 4 de la revista. El Templete es una edificación construida en 1827 donde se cree que se fundó la Villa de San Cristóbal de La Habana en 1519. Todos los años en la víspera del 16 de noviembre, fecha en que fue fundada la ciudad, cientos de habaneros dan tres vueltas a la ceiba y echan una moneda a sus raíces pidiendo un deseo. La sección de la revista se constituye, entonces, como una manera de poner a disposición la tradición para quienes ya no están en La Habana. El ritual virtual consiste en que todos los aniversarios de *LHE* –la edición de primavera que coincide, por ende, con el aniversario del nacimiento de Casal, 7 de noviembre, y el aniversario de la fundación de La Habana, 16 de noviembre–, se abre la posibilidad de dejar comentarios, saludos y deseos en “El Templete”, como una manera otra de dar la vuelta a la ceiba. No pareciera ser entonces tanto una disputa de o sobre la ciudad, sino más bien una duplicación, la construcción de una Habana paralela y virtual para los que no están físicamente en la isla. Veamos, al respecto lo que escribe Morán en la presentación de otra de las secciones, “La Azotea de Reina”:

Como quiera que la azotea no pudo recibir –como hubiésemos querido– a amigos como Gastón Baquero o Juan Clemente Zenea y, puesto que algunos de nosotros ya hemos dejado de subir aquellas escaleras y de animar ese espacio que, sin dudas,



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

*Recial* Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Rocío Fernández, Tiempo e ironía en la segunda época de *La Habana Elegante* (1998-2015), pp. 60-76.

habría fascinado a Casal, hemos querido crear esta azotea otra, fuera de las murallas, pero dentro de la ciudad, y a la que libremente podrán concurrir todos los poetas cubanos (*LHE*, n.º 1, 1998, s/p).

Un “templete” otro, una “azotea” otra, ambos fuera de las murallas, pero dentro de la ciudad. Esto de no circunscribir la ciudad a las murallas de la isla no es necesariamente una novedad, pero la manera en que esto se conjuga con la dimensión temporal sí resulta nuevo. Dentro de los poetas que quedan por fuera de las murallas aparecen figuras como las de Gastón Baquero o el propio Morán, quienes efectivamente ya no están en la isla, pero también Juan Clemente Zenea, es decir, un poeta del siglo XIX. Esta otra Habana que se crea entonces es una Habana a la que también pueden acudir todos los tiempos. En efecto, cuando Morán empieza a firmar las cartas que envía desde Nueva Orleans como “Redacción de La Habana Elegante” o cuando hace una invitación a su casa como si convocara “El Círculo Habanero” no solo funda y habita otra temporalidad, sino que pareciera proponer otro método de duplicación distinto del que veíamos en “El Templete”. Si en este la posibilidad de armar un espacio otro parecía estar más asociado a las herramientas que brinda la virtualidad e Internet, en el caso de esa otra escena analógica –la de las cartas– pareciera ser el hecho de pararse desde el siglo XIX lo que produce otra manera de seguir habitando la isla desde el afuera. Una imaginación post-global, diría Alejandra Laera, es decir, una imaginación transtemporal “que propone sus elaboraciones o resoluciones narrativas por medio del tiempo ... una imaginación que encuentra en el tiempo la salida para los problemas planteados en y por el espacio, en y por el mundo” (2019, p.145)<sup>10</sup>.

Ahora bien, todo esto no puede terminar de pensarse sin atender la otra duplicación que está constantemente presente en *LHE* y que ya hemos mencionado anteriormente: la relación Morán/Casal. Retomemos lo mencionado hasta el momento: la llegada de Morán a Miami en la fecha de nacimiento de Casal y esa suerte de emulación o imitación de la experiencia vital del modernista al llegar, vía Miami, a Nueva Orleans. Durante la primera época de la revista, la presentación, que luego desaparecerá con el cambio de diseño, será otro espacio que utilizará Morán para explotar esta cuestión. En efecto, en el número 7 el editor firma como “Conde de Camors”, en el 9 como “Conde de Camors, Francisco Morán, Redacción de *La Habana Elegante*” y en el 11 “En sustitución de Enrique H. Miyares, Francisco Morán, Conde de Pozos Dulces.” La encarnación inicial de la máscara casaliana plantea la duda respecto a la identidad de la firma: ¿es Casal, es Morán, es Morán jugando a ser Casal? La firma que sigue usa la máscara, pero después repone el verdadero rostro que hay debajo, cuestión que permite otras preguntas: ¿está Morán eligiendo la misma máscara que Casal, está queriendo duplicarlo o es una máscara doble, ya que sabemos que Camors es Casal? Finalmente, la opción final con la aclaración de “en sustitución de” habilita dos reflexiones: por un lado, sobre la contemporaneidad entre Hernández Miyares y toda la generación de fin de siglo XIX y Morán; por el otro, si la sustitución implica que ante la falta de algo/alguien se coloca otra cosa, podríamos pensar que en el caso de Casal y Morán no habría ya una sustitución, sino algo más similar a la simultaneidad –cuestión que pareciera estar en sintonía con la fundición del rojo y el azul de los títulos de las diferentes épocas en el violeta que mencionábamos más arriba.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

*Recial* Vol. XV. Nº 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Rocío Fernández, Tiempo e ironía en la segunda época de *La Habana Elegante* (1998-2015), pp. 60-76.

Para profundizar en esta última vía, recuperemos un evento que rememora el editor de la época en la que todavía vivía en La Habana y estaba organizando el homenaje por el centenario de Casal. La anécdota ocurre en una sesión espiritista grupal; Morán va solo por curiosidad y totalmente descreído hasta que de repente el médium se dirige hacia él:

“¿Te pasa a menudo que sientes una tristeza muy fuerte, como si viniera de un lugar muy profundo, y no sabes por qué?”. “Imagino que no soy el único al que le pasa eso”, respondí luego de admitir que era cierto. En efecto, esto me venía sucediendo últimamente con cierta frecuencia –algunas rachas eran fuertes– aunque no creía desconocer el motivo. La ciudad comenzaba a pesarme, la percibía cada vez más hostil, era como si todo me dijera que me fuera, que qué estaba haciendo allí. Era también, lo sabía, la sensación de que la ciudad desaparecía. Cada día era algo distinto: una columna, un cartel, un cristal, un cine. “Mira, yo veo detrás de ti”, mi interlocutor interrumpió mis cavilaciones, “a un hombre vestido todo de negro, que tiene una mirada muy fuerte, muy enfocada, y muy triste. Tiene en la mano algo como una pluma de ave. No parece de esta época y por el aspecto y la pluma supongo que debe ser un escritor, o un pensador. ¿Sabes quién puede ser?” Hasta ese momento había mantenido mi aire de superioridad y en mi interior me burlaba un poco de ese charlatán que, estaba seguro, iba a terminar pidiéndome dinero. Pero lo que acababa de decirme me dejó helado, paralizado por el miedo, pero también sobrecogido por la emoción. Él no podía saber nada de mi obsesión con Casal, porque tampoco lo sabía la única persona que me conocía de las que estaban allí. ... “Ese es un muerto de luz”, me dijo. “Debes darle una misa, pero una católica, para que se eleve. Porque de él viene la tristeza que sientes. Ponle flores blancas y ofrécele una misa (Morán, s/fecha, s/p).

No es tanto el Casal espectral lo que me llama la atención en tanto dicha figuración es durante los 90 casi un cliché de época. Pero sí me interesa esta idea de que la tristeza de Morán está vinculada con que el espíritu de Casal no solo ha quedado atrapado en la tierra, sin poder elevarse, sino que además pareciera haber decidido apoyar su pesadumbre sobre la espalda del editor. La idea de fondo que recorre la escena no es para nada original, es la idea del siglo XIX frustrado de Lezama. Pero en el contexto que la leemos, es decir, como parte de la historia de la segunda época de *LHE*, la solución de hacer una misa para que el modernista descanse finalmente en paz, que funciona a su vez como una especie de exorcismo para Casal, no puede dejar de leerse en relación con la llegada de Morán a Miami exactamente el día del nacimiento del modernista. No sería entonces solamente un nuevo comienzo para el editor, sino también para el pobre poeta eternamente frustrado y estancado en La Habana. Miami y luego Nueva Orleans parecieran constituirse así en los espacios donde tanto Casal como el siglo XIX cubano pueden por fin realizarse a través de la experiencia de Morán. La simultaneidad que veíamos entonces en la firma del Conde de Camors ya no tiene que ver con el espíritu negro y triste que acecha, sino con las



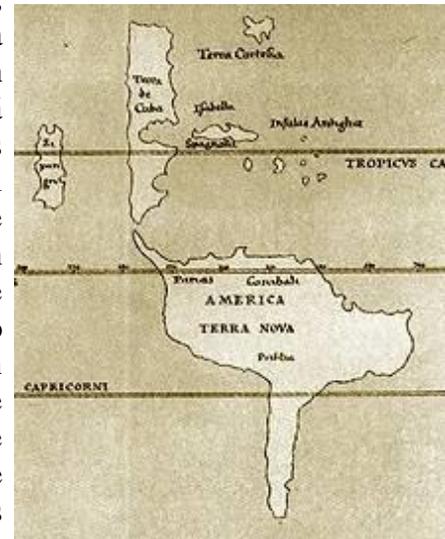
Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

*Recial* Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Rocío Fernández, Tiempo e ironía en la segunda época de *La Habana Elegante* (1998-2015), pp. 60-76.

posibilidades redentoras que ofrece la segunda época de la revista. Y tal es así que no solo lo vemos al Conde Camors en el lugar del director –cargo que en su momento Casal no ocupaba– firmando la presentación de la revista, sino que, por ejemplo, en el ya comentado número 8 de la revista podemos encontrar nuevamente en “Ecos y Murmullos” una nota similar a la de Gertrudis Gómez de Avellaneda que es sumamente significativa.

### ABEL PRIETO VISITA JAPÓN

TOKIO, 29 de septiembre — Abel Prieto, ministro de Cultura de Cuba, realizó hoy una visita oficial a Japón, durante la cual sostuvo un amplio intercambio de trabajo que fortalecerá las relaciones de amistad entre ambos países. Abel fue sorprendido cuando el emperador japonés solicitó las poesías de nuestro Julián del Casal como credenciales en lugar de la protocolar carta de presentación que tal ocasión habría requerido. El titular cubano no supo qué decir y se vio en una situación bastante incómoda cuando el emperador le ofreció una reproducción exacta de la celda de nuestro Casal y le entregó, como gesto de cortesía, la llave de ¡La Habana! Pero eso no es todo. Los cartógrafos japoneses obsequiaron a Abel un mapa que aquellos acaban de hacer público y que, realizado por Simon Grynaeus en 1532, muestra a Cipango (Japón) a la izquierda de Cuba, lo que explica la certeza de Colón de que se hallaba muy cerca del reino del Gran Khan, así como permite afirmar que el Gran Almirante tuvo que haber presenciado un carnaval chino en La Habana y tuvo que haber subido a la carroza del Dragón del Monte Barreto, invitado por nuestro Casal quien, finalmente, le obsequió una taza de té digna de Confucio (*LHE*, n.º 8, 1999, s/p).



*LHE* imagina así un siglo XIX otro, un siglo XIX que no está frustrado. Y esa reescritura del tiempo rediseña también el espacio, tal como se ve en el mapa que acompaña la nota. En ese siglo XIX en el que Casal oficia como el gran poeta cubano, dejando atónito al propio ministro de cultura del momento, Abel Prieto, las llaves de La Habana las tiene el emperador japonés, es decir, las llaves de la ciudad están en ese afuera de la muralla que inventa y habita Morán.

En este sentido, resuena algo que dejé pasar en la cita sobre el espectro de Casal. Luego de que el médium le preguntara a Morán por su tristeza, leemos:



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

*Recial* Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Rocío Fernández, Tiempo e ironía en la segunda época de *La Habana Elegante* (1998-2015), pp. 60-76.

La ciudad comenzaba a pesarme, la percibía cada vez más hostil, era como si todo me dijera que me fuera, que qué estaba haciendo allí. Era también, lo sabía, la sensación de que la ciudad desaparecía. Cada día era algo distinto: una columna, un cartel, un cristal, un cine (Morán, s/fecha, s/p).

Lo recupero porque me hace acordar a “Un arte de hacer ruinas” de Antonio José Ponte, un texto que creo que podría ayudarme a cerrar, al menos provisoriamente, mi trabajo. En este, recordemos, el narrador termina por descubrir Tuguria, un espacio subterráneo al que va a parar todo aquello que se derrumba y se arruina en la superficie de la ciudad. Quizás podamos pensar algo similar respecto de “La Azotea de Reina” o “El Tempete”, por supuesto no de manera literal, ya que ni uno ni el otro desaparecen en efecto de La Habana, pero me pregunto si no hay en *LHE* de Morán un deseo de ser una especie de Tuguria de aquello que se pierde con la salida de la isla. O, incluso, podemos ir un paso más allá para aventurar que más que un deseo es una clara decisión de arrebatarse a la isla, es decir, de arruinar, de hacer perder, aquello que se desea disputar. De allí que podamos imaginar, en sintonía con lo ya expuesto, que la liberación de Casal posterior a la misa más que elevarlo lo ha llevado a esa ciudad subterránea a la que va a parar todo aquello que se arruina para construir otra ciudad, otro tiempo, otro mundo. Y si como le dice el director de tesis al protagonista en el cuento, el tiempo es un espacio más, quizás no sea a fin de cuentas descabellado imaginar junto a Casal al mismísimo siglo XIX como una pared más de Tuguria, una pared que limita con Japón.

## Referencias bibliográficas

- “Abel Prieto visita Japón” (2003). *La Habana Elegante (segunda época)*, 8. Recuperado de enlace: <http://www.habanaelegante.com/Winter99/Ecos.htm>
- Laera, A. (2019) “Más allá del mundo: imaginación transtemporal para un cierto modo de habitar los confines”, *World Literature. Cosmopolitanism. Globality* (141 – 151). Boston/Berlin: De Gruyter
- Morán, F. (sin fecha). Nuestra historia. *La Habana Elegante (segunda época)*. Recuperado de enlace: [http://www.habanaelegante.com/home/Nuestra\\_historia.html](http://www.habanaelegante.com/home/Nuestra_historia.html)
- Morán, F (1998) “Introducción al presente número”. *La Habana Elegante (segunda época)*, 1. Recuperado de enlace: <http://www.habanaelegante.com/Spring98/Febrero98.htm>
- Morán, F (1998) Sin título. En la sección “La azotea de Reina”. *La Habana Elegante (segunda época)*, 1. Recuperado de enlace: <http://www.habanaelegante.com/Spring98/Azotea.htm>
- Morán, F. (1999) “Introducción al presente número”. *La Habana Elegante (segunda época)*, 8. Recuperado de enlace: <http://www.habanaelegante.com/Winter99/Noviembre99.htm>
- Morán, F. (2002) “Del Tempete y del presente número de La Habana Elegante”. *La Habana Elegante (segunda época)*, 19-20. Recuperado de enlace: <http://www.habanaelegante.com/Fall-Winter2002/Ecos.html>



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

*Recial* Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Rocío Fernández, Tiempo e ironía en la segunda época de *La Habana Elegante* (1998-2015), pp. 60-76.

- Morán, F. (sin fecha). Nuestra historia. *La Habana Elegante (segunda época)*. Recuperado de enlace: [http://www.habanaelegante.com/home/Nuestra\\_historia.html](http://www.habanaelegante.com/home/Nuestra_historia.html)
- “Presentación” (1996). *Encuentro de la Cultura Cubana*, 1. Recuperado de: <https://rialta.org/wp-content/viewer/encuentro/1996-N1/index.html#page=1>
- “Presentación” (2003). *La Habana Elegante (segunda época)*, 21. Recuperado de enlace: <http://www.habanaelegante.com/Spring2003/Febrero2003.html>
- Ponte, A. J. (2005) “Un arte de hacer ruinas”. *Un arte de hacer ruinas y otros cuentos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Romero, C. (2022) Prólogo. *Cuentos de La Habana Elegante*. Miami: D’McPherson.

## Notas

<sup>1</sup> De aquí en más utilizaremos *Encuentro* para referirnos a *Encuentro de la cultura cubana* y la sigla *LHE* para *La Habana Elegante (segunda época)*.

<sup>2</sup> La década de los 90 es un momento de fuerte crisis político-económica como consecuencia de la caída del muro de Berlín y la posterior disolución de la URSS que llevó a un debilitamiento de la hegemonía y del control social, y obligó al gobierno de Fidel Castro a reconfigurar el relato revolucionario. En el campo cultural, tanto la publicación de *El canon occidental* (1994) de Harold Bloom –en el que se recuperaban escritores cubanos disidentes o problemáticos como Guillermo Cabrera Infante, Reinaldo Arenas, Severo Sarduy y José Lezama Lima– como la proliferación de aniversarios y homenajes, le ofrecieron a la sociedad civil la oportunidad de disputar la literatura al Estado. El centenario de la muerte de Julián del Casal en 1993, el cincuentenario de la revista *Orígenes* en 1994 y el centenario de la muerte de José Martí en 1995 no sólo reavivaron las disputas en torno al canon cubano y a la potencialidad política de la literatura por fuera de la ideología y el accionar de los autores, sino que dejaron a la vista los dispositivos político-ideológicos detrás de los relatos nacionalistas.

<sup>3</sup> A continuación, describimos la composición de la revista en esta nueva etapa:

Sección Académica: “*Dossier* monográfico”, “Notas” (artículos más breves), “La dicha artificial” (textos sobre estética), “Entrevista” y “Reseñas”.

Sección de transición: “El perrito chino” (ensayos sobre estética), “Hojas al viento” y “*Simposium*” (ensayos filosóficos).

La revista literaria: “La azotea de Reina”, “Scherezada” (narrativa, reemplaza por “La loma del ángel”), “Biblioteca de *La Habana Elegante*” (rescata traducciones y textos literarios publicados en las revistas hispanoamericanas de fin de siglo, pero también otros textos tomados de revistas europeas de la época, principalmente, de Francia, Inglaterra y Estados Unidos), “La ronda” y “Ecos y murmullos”.

En un costado como pestañas fijas: “La lengua suelta” (a cargo de Fermín Gabor), “Archivo José Martí” (a cargo de Francisco Morán), “Panóptico o Archivo de la Colonia y la República” (a cargo de Pedro Márquez de Armas), “Archivo de la revolución cubana” (a cargo de Duanel Díaz) y “La celda de Casal” (también a cargo de Francisco Morán).

<sup>4</sup> En los años 2001, 2003, 2004, 2005 y 2007 se publican cuatro números por año y en 2002, 2006 y 2008 se baja a tres por año.

<sup>5</sup> Órgano oficial del Partido Liberal fundado en 1878.

<sup>6</sup> El cambio es informado de la siguiente manera:

En efecto, tal y como habíamos dicho, “La lengua suelta” ha salido de “Ecos y Murmullos” –que regresa así a una expresión más mesurada– pero sólo para ocupar un espacio propio, el cual



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

*Recial* Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Rocío Fernández, Tiempo e ironía en la segunda época de *La Habana Elegante* (1998-2015), pp. 60-76.

---

inauguramos hoy. A partir de este número los lectores interesados deben visitar periódicamente esta página, puesto que su actualización dependerá de las entregas que nos envíe Fermín Gabor, y no de la salida de la última edición de nuestra revista. Con esta página, Fermín Gabor queda definitivamente incorporado a nuestra redacción (*LHE*, n.º 21, 2003, s/p).

Además de que es interesante reparar en que la sección adquiere una frecuencia propia, también es posible señalar que en este número Ponte realiza otras dos colaboraciones: en “El barco ebrio” donde publica *El abrigo de aire*, su famoso ensayo sobre Martí; y en “La más verbosa” donde comparte un capítulo de *La fiesta vigilada*, libro que se publicará en 2007.

<sup>7</sup> Esta cita, al igual que las siguientes con idéntica referencia, corresponde a una pestaña que se agrega al sitio web de la revista, pero que no está fechada ni se incluye dentro de un número en particular. Corresponde a esta referencia: Morán, F. (sin fecha). Nuestra historia. *La Habana Elegante (segunda época)*. Recuperado de enlace: [http://www.habanaelegante.com/home/Nuestra\\_historia.html](http://www.habanaelegante.com/home/Nuestra_historia.html)

<sup>8</sup> Vale la pena reponer el fragmento para reforzar el fracaso de las celebraciones:

No solo la imprimieron en un baratísimo papel de cartucho, sino que casi no llega a editarse, a lo que hay que agregar que de la misma se hizo una tirada de apenas 200 ejemplares y plagada de errores tipográficos. Mi ejemplar tiene hasta páginas montadas y, por esto mismo, ilegibles ... Y llegó el día esperado: la clausura del congreso en la Casa y la presentación de *LHE*. Ah, pero nos adelantamos otra vez a los acontecimientos. Resulta que el día anterior había habido un apagón que interrumpió el trabajo en el taller donde se estaba imprimiendo *LHE*. Fernando Rojas, a pocas horas de la presentación del número en Casa de las Américas, intentó convencer a los operarios para que trabajaran voluntariamente e hicieran la impresión. Pero el “hombre nuevo” guevariano había envejecido; o mejor, comenzaba a comprender mejor las cosas: “No” fue la respuesta. Entonces los compraron... con alcohol. Y felices volvieron al trabajo. Ahora bien, debe recordarse que no se trataba solo de la impresión, sino también de la encuadernación y que, aunque se imprimiera una limitada cantidad de ejemplares, eso llevaría tiempo. *Fast forward* a la Casa. Todos esperando allí y nada. No llegaba nada. Recuerdo que, en medio de mi ansiedad, Víctor Fowler se me acercó para hacerme la observación de que Casal “no es tu hermano, ni tu papá.” Iba a responderle cuando Antón Arrufat tuvo la infeliz idea de hacer un chiste en voz alta. Era el colmo y le respondí, públicamente, con la furia de toda la frustración acumulada. Mi respuesta fue quizá desproporcionada, y ahora lo lamento, pero en aquellos momentos no pude evitar esa reacción. Finalmente, llegaron los ejemplares de *LHE*, los cuales se vendieron todos en dólares. Pude hacerme de uno que me dedicó Oscar Montero y que es el único ejemplar que conservo.” (Morán, s/fecha, s/p).

<sup>9</sup> Muchos años después, en 2012, Morán cumplirá finalmente su deseo inicial con la publicación virtual de *In memoriam*, un volumen que compila 161 textos escritos a lo largo de más de 100 años sobre Casal.

<sup>10</sup> Más adelante leemos: “Uno de los recuerdos más bellos que tengo es el mensaje que Reina y Ponte me enviaron desde la computadora de un amigo, donde habían visto la revista por primera vez” (Morán, s/fecha, s/p). Me parece una escena que condensa varios sentidos. En ese primer número, por ejemplo, Ponte publica algunos de sus poemas y un capítulo de *Las comidas profundas* en la sección “Ecos y Murmullos”. Reina, por su parte, encontrará su propia azotea duplicada y contenedora de todos los tiempos. Morán no comparte el mensaje que le dejan sus amigos, pero podemos imaginar que habrá sido toda una experiencia. Mirar en 1998 a través de la pantalla de una computadora ajena una revista del siglo XIX hecha por un cubano que hasta no hacía mucho compartía físicamente un espacio en esa azotea y que ahora, desde afuera de la muralla, ofrecía una azotea otra, duplicada, en la que, sin importar donde se encontraran, estaban todos: Reina, Ponte, Morán, Zenea, Casal y así podríamos seguir hasta nombrar a todos los poetas cubanos de todos los tiempos.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional.

*Recial* Vol. XV. N° 26 (Julio-diciembre 2024) ISSN 2718-658X. Rocío Fernández, Tiempo e ironía en la segunda época de *La Habana Elegante* (1998-2015), pp. 60-76.